

puestas políticas. Daniel Kalpokas en “Lo incognoscible y los límites del sentido” realiza un análisis minucioso del rechazo categórico de Peirce respecto de la idea de lo incognoscible, argumentando que el término en cuestión no carece de usos significativos. Finalmente, en “Notas sobre la relación entre la teoría lógica de Dewey y la lógica formal a través de su desarrollo histórico”, Andrés Hebrard, Horacio Mercáu y Andrés Badenes debaten en qué medida la teoría lógica de Dewey constituye una teoría lógica formalizable.

La segunda parte, *Usos*, integra dos trabajos en los que se ponen a prueba algunas herramientas conceptuales del pragmatismo clásico y reciente, en función de la resolución de problemas prácticos actuales. Así, Alicia Filpe en “Las complejas relaciones entre teoría y práctica en el campo curricular, y sus consecuencias en la construcción de conocimiento: una mirada desde los aportes del pragmatismo”, recurre a Schön, Dewey y Polanyi para abordar la problemática de la construcción de conoci-

miento en la formación de profesionales. Por último, Cristina Di Gregori y Cecilia Durán en “John Dewey: Acerca de medios, fines y aventuras biotecnológicas”, señalan los desafíos que ofrece el desarrollo de la ciencia y la tecnología, y sugieren el aporte de algunas reflexiones de Dewey en torno a la relación entre medios y fines, y a los distintos modos de financiación de la ciencia.

Teniendo en cuenta que la reconstrucción historiográfica del pensamiento pragmatista en el mundo de habla hispana es de factura reciente, la variedad de perspectivas que nos ofrece el libro representa sólo un anticipo de las valiosas y renovadas lecturas a las que se presta dicha corriente filosófica. Asimismo, deja entrever la riqueza de sus aportes para la filosofía actual, llamada a reflexionar acerca de los problemas propios de las sociedades contemporáneas.

Victoria Paz Sánchez García
Universidad Nacional de La Plata
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

J. Rivera de Rosales, y O. Cubo (eds.) (2009). *La polémica del ateísmo. Fichte y su época*, Madrid, Dykinson S. L.

Este volumen colectivo surge como una iniciativa de la Red Ibérica de Estudios Fichteanos, que tiene como objetivo la agrupación de los investigadores de habla

española y portuguesa, tanto de Europa como de América. Varios integrantes de la Red se reunieron en febrero de 2008 para tratar y discutir diversos aspectos de la polémica

sobre el ateísmo, que tuvo a Fichte como figura central, dando así el primer impulso para la materialización de este volumen.

La polémica sobre el ateísmo es un nudo central en el pensamiento fichteano, que marca el comienzo de la transición entre la filosofía del período de Jena y la que luego desarrollará hasta el fin de su vida. Por lo tanto, el eje que recorre el volumen representa un tema de sumo interés para los estudiosos del pensamiento de Fichte. También es de destacar que el volumen incluye una traducción española de los textos originales que jugaron un rol central en la disputa del ateísmo.

Dados los límites espaciales de una reseña, me detendré solamente en algunos de los trabajos que integran esta compilación, sin menoscabo del valor y el interés de los demás.

El volumen está precedido por una “Introducción histórica” interesante, completa y clara, donde Mario Jorge De Almeida Carvalho desarrolla los lineamientos principales de las disputas de los fragmentos y del panteísmo, que precedieron inmediatamente a la polémica del ateísmo. De este modo, considera las posiciones que fueron adoptando en esos debates pensadores como Lessing, Jacobi y Mendelssohn, entre otros. De Almeida Carvalho también considera la posición de Kant en el marco de estos debates, en especial respecto de los límites que tiene la razón a la hora de zanjar cuestiones tales como la de la existencia y la esen-

cia de Dios, el interés práctico que el sujeto tiene en la metafísica y la posibilidad de fundamentar racionalmente a la religión. Finalmente De Almeida Carvalho reconstruye los pormenores de la disputa del ateísmo, desatada por los artículos que Fichte y Forberg publicaron en 1798.

Jacinto Rivera de Rosales considera el tratamiento del problema de Dios y de lo divino desde el punto de vista trascendental, en especial en las teorías de Kant y Fichte. Su tesis consiste en que este punto de vista no permite afirmar de modo consecuente la existencia de un Dios personal, por lo cual el teísmo kantiano es una posición inconsecuente. Por otro lado, Rivera de Rosales sostiene que la justificación fichteano de la realidad originaria de lo divino es coherente con el idealismo trascendental. Por otro lado, Manuel Jiménez Redondo examina los escritos fichteanos de la disputa del ateísmo en términos de una crítica a la teoría kantiana de los postulados de Dios y de la inmortalidad del alma. Como resultado de su investigación, Jiménez Redondo señala una inconsistencia importante entre la crítica de Fichte al postulado kantiano de la inmortalidad del alma y la afirmación de la inmortalidad del yo hacia el final de la “Apelación”.

El trabajo de Salvi Turró apunta a la reconstrucción de la génesis de la idea fichteano de lo absoluto, entendido como algo incognoscible en sí mismo, desarrollada en los textos del período de Berlín a partir

de la teoría del sentimiento religioso de tiempos de la disputa del ateísmo. María Jimena Solé se centra en la crítica de Jacobi a la filosofía de Fichte en términos de un spinozismo invertido y en la reacción de Fichte a la misma, evaluando críticamente esta acusación y situándola en el marco de la teoría de Jacobi.

Mario Jorge De Almeida Carvalho explora el problema de las consecuencias morales de la afirmación de la existencia de Dios. De Almeida Carvalho entiende a la posición fichteana como un *pragmatismo ético*, es decir una teoría en la que la realidad entera es interpretada y las cosas son identificadas en ella en función de la realización del imperativo categórico. Esta concepción de fondo implica que Dios es idéntico con el orden moral del mundo y no puede ser pensado con categorías propias del mundo sensible, lo que pone las bases de una teología negativa, orientada a su vez a evitar la idolatría.

Emiliano Acosta procura determinar el rol que juega la disputa del ateísmo en la doctrina de la ciencia de 1810, mostrando que es el móvil de la investigación de Fichte en varios momentos de este texto tardío. Acosta se ocupa de problemas tales como la distinción entre el Absoluto y su manifestación, la cognoscibilidad de cada

ámbito, el concepto fichteano de ateísmo, entre otros.

Carlos Morujao establece la influencia que ejercieron las ideas políticas de Fichte en el origen y el proceso de la disputa del ateísmo. En particular, el autor toma en cuenta los escritos de Fichte en defensa de la Revolución Francesa, donde atacó con dureza el paternalismo de aquellos monarcas que imponen sus concepciones de la felicidad o de la santidad a sus súbditos obedientes, porque cree saber mejor que ellos lo que les conviene. Pero también considera la concepción fichteana de la historia como el proceso de realización del derecho. Thiago Santoro procura evaluar el rol que juega la religión en la teoría fichteana de los límites del sistema de la filosofía trascendental respecto de la relación del yo con el Absoluto. Con este objetivo en mente, Santoro explora el significado del término “Yo absoluto” y sostiene una interpretación epistémica del concepto de Absoluto mismo.

En suma, se trata de un aporte significativo para los lectores del mundo de habla hispana, que ha conocido pocos estudios de considerable envergadura sobre esta cuestión.

Héctor Arrese Igor
Universidad Nacional de La Plata

Martín Zubiria; Nietzsche. *Mundo amado, amada eternidad. Comentario a los cantos y discursos del Zaratustra*; Buenos Aires; Ediciones del Signo; 2009; 216 pp.

¿Cómo leer el *Zaratustra* de Nietzsche? Éste parece ser el interrogante que atraviesa los más de ochenta apartados en los que Zubiria comenta, uno a uno, los discursos y cantos del clásico texto nietzscheano. Así, el autor nos ofrece un abanico de textos que prologan las distintas piezas de *Así habló Zaratustra*, a la vez que bosquejan una lectura unificada de la novela que tiene a Zaratustra por protagonista. Los comentarios entretejen reflexiones generales sobre la filosofía nietzscheana (como aquella que señala en el antagonismo con el crucificado como una de las cuestiones centralles del pensamiento de Nietzsche. “El canto de danza”), precisiones sobre algunas traducciones claves (como la que Zubiria entablase con el canónico traductor del texto en cuestión, A. S. Pascual, en “De las mil metas y de la meta única”), así como distinciones entre lo contenido en las Escrituras Sagradas y las atribuciones nietzscheanas (a propósito de las cuales se señala con especial hincapié el desatino del filósofo en identificar el motor de la muerte de Jesús con la compasión, y no con un acto de obediencia como lo revela la “filosofía de la Edad Media”. “De los compasivos”). A estos polifónicos comentarios se suman una “Introducción” y un “Colofón” a cargo del autor, así como un “Anejo” de

H. Boeder, “La unidad y la barrera del pensamiento nietzscheano” que oficia, en gran medida, de encuadre teórico para la multiplicidad de entradas que nos proporciona Zubiria.

Comencemos entonces por el final, donde Boeder sienta las coordenadas generales que permiten aunar la pluralidad de comentarios y registros, que ofician de velos a la lectura de “*Así habló Zaratustra*”. Allí, en el “Anejo” que prologa retrospectivamente los prefacios de Zubiria, se destacan dos intenciones hermenéuticas que signan las lecturas de los cantos y discursos zaratustreanos. En primer lugar, se mienta el objetivo global de esclarecer la “tectónica” del pensamiento nietzscheano en términos de una “impronta mundanal” que orienta su “explicación-de-sentido” hacia “el otro ser del hombre”, el que se halla en el “tiempo venidero”. Muchos de los desarrollos de conceptos filosóficos que Zubiria explica en el *Zaratustra*, especialmente aquel que refiere a la auto-supervención de sí y el superhombre, se explicitan en términos de una razón apocalíptica que se proyecta a un futuro por venir. En segundo lugar, Boeder señala que “si lo sabido del mensaje neotestamentario posee un presente propio y no el de una actualización, entonces la tarea de un pensar ‘logo-tectónico’ es,